

PALABRAS EN LA ERMITA DE LA CARIDAD

Miami, 27 de mayo de 1995

Queridos hermanos y hermanas:

Nos reunimos para honrar a María, Madre de Jesucristo y Madre nuestra, que es venerada y amada por el pueblo cubano con el título tan entrañable para todos nosotros de Virgen de la Caridad.

Todavía no éramos pueblo, todavía Cuba era un conjunto de caseríos, algunos de ellos más poblados que otros y las selvas inmensas y frondosas llenaban toda la isla, cuando tres buscadores de sal hallaron flotando, en la gran Bahía de Nipe, una imagen pequeña y morena, unida de algún modo a una tabla, que hoy carcomida se guarda en la Basílica y Santuario de El Cobre. Entonces se podía leer claramente en ella: «YO SOY LA VIRGEN DE LA CARIDAD».

En el mismo hallazgo de la imagen bendita de María recibíamos los cubanos el título con el cual quería Dios que fuera honrada por todo nuestro pueblo a través de los tiempos, la Madre del Salvador.

Y desde entonces, durante más de trescientos años, los cubanos han mirado hacia el oriente de Cuba, soñando siempre con visitar a la Virgen y, cuando lo hemos logrado, nos proponemos siempre volver a verla.

El Santuario de El Cobre recoge la historia cordial, dolida, agradecida, triste o gozosa del pueblo de Cuba.

Fue El Cobre el lugar de Cuba donde los esclavos obtuvieron su libertad, mucho tiempo antes que la ley que terminó con aquella inicua institución fuera promulgada. Es como si quienes estaban cerca de la casa de la Madre no pudieran vivir en cautiverio.

Cuando España acepta su derrota en la guerra de Independencia, y los mambises no pueden desfilar junto al ejército norteamericano que entra triunfante en Santiago de Cuba, el General Agustín Cebreco convoca al ejército mambí para que vaya a El Cobre y allí en una Misa celebran nuestros patriotas la victoria que era suya.

En todas las ocasiones difíciles, los cubanos han vuelto sus ojos a la Virgen de la Caridad. ¡Ella había acompañado a nuestros patriotas en los campos de batalla y por eso en el año 1915 los veteranos de la Independencia encabezados por el General Jesús Rabí piden al Papa Benedicto XV que proclame a la Virgen de la Caridad Patrona de Cuba. En el año 1936, la Virgen de la Caridad fue coronada por el entonces Arzobispo de Santiago de Cuba Valentín Zubizarreta.

En mi visita a la Basílica, la primera que hice en Cuba después de celebrar en la Catedral de La Habana, el Arzobispo de Santiago, mi querido hermano Mons. Pedro Meurice, quiso que usara la casulla que llevó el día de la Coronación el Arzobispo Zubizarreta. Ningún sacerdote u obispo la había usado más. Sobre ella quiso que luciera la cruz pectoral que llevó a todos los rincones de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba aquel misionero incansable que amó a Cuba y a la Virgen de la Caridad como pocos cubanos, Mons. Enrique Pérez Serantes.

Ese pastor de gran talla física y espiritual pensó siempre que la evangelización de Cuba pasaba forzosamente por la Virgen de la Caridad y así lo dijo en varias ocasiones. Qué sabias y ciertas han sido sus apreciaciones. Cómo hemos comprobado el papel de la Virgen en las misiones que hemos realizado en las distintas diócesis de Cuba por el 5º Centenario de la Evangelización. La imagen de la Virgen peregrina reunía a su paso por las iglesias y capillas del campo y la ciudad a miles de cubanos que le rezaban, le cantaban y la colmaban de flores.

Las imágenes misioneras de la Virgen de la Caridad visitan sin cesar las casas de muchísimos cubanos, que esperan su turno para recibirla y la familia y los vecinos se reúnen el día que está en la casa y le rezan con devoción.

La celebración eucarística que presidí en El Cobre a los pies de nuestra Madre, cubierto por aquellos símbolos que tanto tienen que ver con la historia de la Iglesia en nuestra Patria, se convertía toda ella en signo para la generación presente y en hito para las generaciones futuras. Signo de la continuidad de la Iglesia, fiel a su misión de sembrar el evangelio en nuestra tierra, siguiendo el testimonio de los buenos pastores que Dios ha dado a nuestro pueblo. Hito, por las circunstancias históricas en que se celebraba aquella hermosa liturgia, precisamente cuando el Papa Juan Pablo II daba su respaldo de supremo Pastor a la acción pastoral de nuestra Iglesia, nombrando cardenal al Arzobispo de La Habana, hijo de ese mismo pueblo cubano, Él venía a poner este nuevo servicio a la Iglesia y a la Patria a los pies de la Virgen de la Caridad, en una hora de gracia para la fe cristiana, cuando nuestros hermanos abren sus corazones a Dios en busca de sentido para sus vidas, sedientos de valores espirituales, necesitados no solo de pan material, sino de *«toda palabra que sale de la boca de Dios»*.

Los recuerdos que guarda el Santuario de El Cobre en sus ofrendas y ex-votos no son solo los de los grandes acontecimientos que jalonan la historia de la Iglesia y de Cuba; es, como dije al principio, la historia popular del pueblo de Cuba y valga la redundancia.

Allí está la muleta que alguien dejó al dar sus primeros pasos después de un accidente, está el salvavidas firmado por todos los marinos de un mercante cubano que naufragó y se hundió en el Atlántico Sur hace algunos años, los grados militares de altos oficiales del ejército, las insignias, por centenares, de quienes terminan su servicio militar, hay tierra de Angola y de Etiopía y tierra de la región oriental, que el astronauta cubano llevó al cosmos y trofeos deportivos de las olimpiadas y cartas ingenuas a la Virgen de muchachas que le dan gracias a la Madre por haber dejado atrás una vida no buena. Hay cartas de madres que piden por sus hijos, que no saben dónde están. Hay verdaderos testimonios de fe y de conversión sinceras.

Cuando en años pasados parecía que la historia de la fe en Cuba se había interrumpido, que el ateísmo con su sombra opaca cubría los corazones, en el Santuario de El Cobre esa historia continuaba y sus protagonistas seguían siendo los mismos: nuestro pueblo y la Virgen de la Caridad.

Por eso no es extraño que haya una ermita dedicada a la Virgen de la Caridad en Miami y que haya una iglesia o parroquia con especial devoción a la Virgen de la Caridad dondequiera que hay un grupo significativo de cubanos.

Como el Santuario de El Cobre en nuestras montañas orientales, todo templo católico que congrega a los cubanos para rendirle culto a la Virgen Madre de Dios y

Madre Nuestra debe estar marcado por el signo del amor, título con el cual Dios entregó a María al pueblo cubano.

A esta ermita acuden los cubanos que llegan a estas tierras, también ella puede contar la historia del pueblo cubano de este lado del mar. Ese mar que se torna amenazador en los huracanes e inmenso e interminable cuando tantos hermanos nuestros se han lanzado a cruzarlo. ¡Cuántos testimonios del corazón recoge aquí la Virgen de la Caridad de quienes rezaron agradecidos a sus plantas por haber llegado!

Cuántas oraciones desoladas y tristes de las familias de Cuba y de acá ha recibido la Virgen por quienes perecieron en el fatal intento.

*Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba,
Madre de todos los cubanos:
Atiende la oración de tus hijos en este día.
Más que en otras ocasiones,
hoy sentimos la fuerza unificadora de tu presencia.
Cuando tú flotas sobre el mar,
él deja de ser oscuro y proceloso.*

*Cuando tu imagen bendita se alza sobre las aguas embravecidas,
releemos anhelantes, entre las nubes que te rodean,
el título que indica tu misión,
la que el Dios de cielo y tierra te contó
al hacernos el regalo de tu sonrisa tierna, como de niña:
«Yo soy la Virgen de la Caridad».*

*Tú eres la Virgen del amor.
Seguros de tu protección, las aguas tormentosas se tornan
limpias, tranquilas y serenas,
como cuando tu Hijo, Jesucristo, anduvo sobre ellas con paso firme.
Y se abre ante nosotros, como espacio de esperanza,
este mar cercano que baña con sus aguas las costas de aquí y de allá
Madre de todos los cubanos.*

*cuando este mar se agite y se vuelva amenazante,
levanta los ojos de nuestro corazón hasta ti
y muéstranos a Jesús, el fruto bendito de tu vientre que traes en brazos.
No dejes nunca que el estruendo de las olas traicioneras de las pasiones
nos impida escuchar la voz de tu hijo
que nos repite siempre el mismo mandato:
Ámense unos a otros como yo los he amado.*

*Llámanos la atención como madre buena,
vuelve a darnos tu consejo de Caná: «Hagan lo que Él les diga».
Para que llegue el tiempo de la reconciliación
y de la paz para Cuba y para todos los cubanos.
Virgen de la Caridad, ruega por nosotros.*

Amén